

Competición Mundial por el Capital y el Talento

Alfombra Roja para los Inversores Latinoamericanos en EE. UU. y Europa

Antonio Montes del Real

Director de Relaciones Estratégicas del IE Business School



Foto: Maggy Producciones

El reciente anuncio del Gobierno español de que estaba estudiando la posibilidad de ofrecer la ciudadanía a quienes invirtiesen en este país más de 160,000 euros (unos 200,000 dólares) en la compra de un piso ha llamado la atención de

muchos sectores de la población, medios de comunicación y Gobiernos.

Si bien la medida propuesta por el ejecutivo español ha sido enmarcada como vía para paliar los efectos de la actual crisis inmobiliaria que

vive el país, lo cierto es que las políticas de competencia global por el talento, el capital y el *know-how* son una realidad que viene dándose desde hace ya unos años, con y sin crisis económica. Ahora simplemente se están incrementando los

incentivos y estableciendo las vías para facilitar este proceso y hacerlo más ágil y rápido.

Al calor de la globalización que ha vivido la economía mundial desde finales del siglo pasado, y con la movilidad geográfica, que ha conducido a tener cada vez más individuos trabajando y viviendo fuera de sus países de origen, muchos Gobiernos se han percatado de que la acumulación de capital y talento en sus territorios no es solo una ventaja competitiva y elemento de desarrollo, sino, cada vez más, una necesidad, por lo que están desarrollando toda una política de atracción y retención de inversores, emprendedores y personas bien formadas y capacitadas, para poder generar y liderar proyectos innovadores y de alto nivel tecnológico.

Frente a la imagen general que la ciudadanía tiene sobre la dificultad para emigrar a otro país, lo cierto es que las personas de mayor formación y cualificación, como investigadores, científicos, médicos o ingenieros, pueden emigrar de una forma no demasiado difícil prácticamente a cualquier punto. Y lo mismo ocurre con los empresarios de talento, con nuevas ideas o portadores de capital. En un mundo global no existe problema para vivir o establecerse en otro país. La competencia es ahora entre países para atraer a los mejores.

En Francia, quien invierta más de 10 millones de euros en el país o se comprometa a crear más de 50 empleos logrará el permiso de residencia. En Irlanda también se ofrece a quien compre un inmueble valorado en al menos un millón de euros y además invierta medio millón adicional en deuda del país.

En Portugal se ofrece la residencia por un mínimo de cinco años para quien invierta en el país por lo menos 500,000 euros o haga una transferencia y mantenga un patrimonio de un millón de euros. Otra vía para lograr la residencia en el país ibérico es crear



un negocio que genere 30 empleos. Incluso en EE. UU. unos senadores introdujeron la propuesta de dar una visa de residencia a quien comprase una propiedad por más de 500,000 dólares, aunque la medida aún está en el Senado.

Así pues, la propuesta española dista de ser la primera ni la única, pero se suma a una tendencia que se irá acrecentando con el tiempo. Al margen de cómo finalice la oferta española, que en todo caso apunta a que, de salir adelante, será más restrictiva e incluirá nuevos requisitos, como la tenencia de un seguro privado de salud o no tener antecedentes criminales, el debate suscitado es realmente interesante. Cabe destacar además que en todos los casos se trata de derecho de residencia y no de ciudadanía, que muchas veces no incluye el derecho a trabajar más allá del propio negocio creado ni a prestaciones sociales.

Al igual que las empresas compiten ya a nivel global por captar a los mejores directivos, y las universidades y escuelas de negocios viajan por los cinco continentes para reclutar a los mejores profesores y a los alumnos más talentosos, parece claro que Estados y Gobiernos competirán cada vez más por el talento y también por el capital creando *fast track* para quienes puedan crear riqueza y empleo en sus países, sin importar de dónde vengan. Se trata de un fenómeno que además cambiará el concepto antiguo de emigración e incluso el de residencia, con empresarios que podrían tener la residencia en varios países al mismo tiempo.

Es un fenómeno que, sin duda, será de gran interés para los emprendedores latinoamericanos, medianos y grandes, que de esta forma podrán optar por moverse a lo ancho de todo el mundo más fácilmente, con mayor libertad y, por lo tanto, sin los obstáculos que a veces surgían en el pasado para poder establecerse en determinados países. La competición global por captar el capital y el talento, es decir, empresarios más dinámicos, es ya un hecho, con crisis o sin ella. No obstante, los países que los demanden tendrán que adoptar una serie de medidas que favorezcan el que se den una serie de factores clave, además de la ciudadanía o residencia, que creen un entorno adecuado y atractivo para el inversor, como la calidad de vida y la seguridad, la estabilidad económica y política, el nivel de desarrollo de las infraestructuras y de la educación, así como la legislación mercantil y laboral y la facilidad administrativa para emprender.

Se trata de un fenómeno mundial, que también está aconteciendo en muchos países de América Latina, como puede ser el caso de Chile, Brasil, México, Perú o Colombia, así como en otros muchos países de Asia, como Singapur, algunas regiones de la propia China, Corea, Indonesia, etc.

La cultura competitiva, más propia hasta ahora del mundo empresarial, se está trasladando al ámbito gubernamental y regional. Hay que abrir más los mercados y ser capaces de ofrecer más y mejores condiciones que tus vecinos, para así generar más recursos, mayor crecimiento, más innovación y, por tanto, un nivel de desarrollo superior. ■